The New York Times

# Caetano Veloso: Los tiempos oscuros están llegando para mi país

A fines de la década de 1960, la dictadura militar en Brasil arrestó y encarceló a muchos artistas e intelectuales por sus creencias políticas. Yo fui uno de ellos. Los militaristas están de vuelta.

**Por Caetano Veloso**
El señor Veloso es compositor, cantante, escritor y activista político.

24 de octubre de 2018

RIO DE JANEIRO - "Brasil no es para principiantes", solía decir Antonio Carlos Jobim. El Sr. Jobim, quien escribió "The Girl From Ipanema", fue uno de los músicos más importantes de Brasil, a quien podemos agradecer por el hecho de que los amantes de la música en todo el mundo tienen que pensar dos veces antes de encasillar al pop brasileño como "música del mundo".

Cuando le conté a un amigo estadounidense sobre la línea del maestro, él respondió: "Ningún país es". Mi amigo estadounidense tenía razón. En cierto modo, quizás Brasil no sea tan especial.

En este momento, mi país está demostrando que es una nación entre otras. Al igual que otros países de todo el mundo, Brasil enfrenta una amenaza de extrema derecha, una tormenta de conservadurismo populista. Nuestro nuevo fenómeno político, Jair Bolsonaro, quien se espera que gane las elecciones presidenciales el domingo, es un ex capitán del ejército que admira a Donald Trump, pero se parece más a Rodrigo Duterte, el hombre fuerte de Filipinas. El Sr. Bolsonaro defiende la venta sin restricciones de armas de fuego , propone una presunción de autodefensa si un policía mata a un "sospechoso" y declara que un hijo muerto es preferible a uno gay.

Si el Sr. Bolsonaro gana la elección, los brasileños pueden esperar una ola de miedo y odio. De hecho, ya hemos visto sangre. El 7 de octubre, un partidario de Bolsonaro apuñaló a mi hermano d Moa do Katendê, un músico y maestro de capoeira, por un desacuerdo político en el estado de Bahía. Su muerte dejó a la ciudad de salvador en luto e indignación.

Recientemente, me he encontrado pensando en la década de 1980. Estaba haciendo discos y tocando para multitudes agotadas, pero sabía lo que necesitaba cambiar en mi país. En aquel entonces, los brasileños luchábamos por elecciones libres después de unos 20 años de dictadura

militar. Si alguien me hubiera dicho entonces que algún día elegiríamos a la presidencia personas como Fernando Henrique Cardoso y luego Luiz Inácio Lula da Silva, hubiera parecido una ilusión. Entonces sucedió. La elección del Sr. Cardoso en 1994 y luego la del Sr. Da Silva en 2002 tuvo un enorme peso simbólico. Demostraron que éramos una democracia y cambiaron la forma de nuestra sociedad al ayudar a millones a escapar de la pobreza. La sociedad brasileña ganó más autoestima.

Pero a pesar de todo el progreso y la aparente madurez del país, Brasil, la cuarta democracia más grande del mundo, está lejos de ser sólido. Las fuerzas oscuras, desde dentro y desde fuera, ahora parecen estar obligándonos hacia atrás y hacia abajo.

Caetano Veloso en 1993. Laif / Redux.

La vida política aquí ha estado en declive por un tiempo, comenzando con una crisis económica, luego una serie de protestas en 2013 , la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en 2016 y un enorme escándalo de corrupción que puso a muchos políticos, incluido el Sr. Da Silva, en la cárcel . Las partes del Sr. Cardoso y el Sr. Da Silva resultaron gravemente heridas, y la extrema derecha encontró una oportunidad.

Muchos artistas, músicos, cineastas y pensadores se vieron a sí mismos en un ambiente donde ideólogos reaccionarios, quienes a través de libros, sitios web y artículos de noticias, han denigrado cualquier intento de superar la desigualdad al vincular políticas socialmente progresistas con una pesadilla de tipo venezolano, generando temor. que los derechos de las minorías erosionarán los principios religiosos y morales, o simplemente adoctrinando a las personas con brutalidad mediante el uso sistemático de un lenguaje despectivo. El surgimiento del Sr. Bolsonaro como una figura mítica cumple con las expectativas creadas por ese tipo de ataque intelectual. No es un intercambio de argumentos: los que no creen en la democracia trabajan de manera insidiosa.

Los principales medios de noticias han tendido a minimizar los peligros, trabajando de hecho para el Sr. Bolsonaro al describir la situación como una confrontación entre dos extremos: el Partido de los Trabajadores potencialmente nos lleva a un régimen autoritario comunista, mientras que el Sr. Bolsonaro combatirá la corrupción y hacer la economía de mercado amigable. Muchos de los principales medios de comunicación ignoran voluntariamente el hecho de que el Sr. Da Silva respetó las reglas democráticas y que el Sr. Bolsonaro ha defendido repetidamente la dictadura militar de los años sesenta y setenta. De hecho, en agosto de 2016, mientras emitía su voto para destituir a la Sra. Rousseff, el Sr. Bolsonaro hizo una demostración pública de dedicar su acción a Carlos Alberto Brilhante Ustra, quien dirigía un centro de tortura en la década de 1970.

Como figura pública en Brasil, tengo el deber de intentar aclarar estos hechos. Ahora soy un hombre viejo, pero era joven en los años 60 y 70, y recuerdo. Así que tengo que hablar.

A fines de los años 60, la junta militar encarceló y arrestó a muchos artistas e intelectuales por sus creencias políticas. Yo fui uno de ellos, junto con mi amigo y colega Gilberto Gil.

Los jefes del ejército brasileño se reunieron en Río de Janeiro en 1969.
Associated Press Photo

Gilberto y yo pasamos una semana cada uno en una celda sucia. Luego, sin ninguna explicación, fuimos trasladados a otra prisión militar durante dos meses. Después de eso, cuatro meses de arresto domiciliario hasta, finalmente, el exilio, donde permanecimos durante dos años y medio. Otros estudiantes, escritores y periodistas fueron encarcelados en las celdas donde estábamos, pero ninguno fue torturado. Durante la noche, sin embargo, podíamos escuchar los gritos de la gente. Eran presos políticos que los militares pensaban que estaban vinculados a grupos de resistencia armada o jóvenes pobres atrapados en robos o venta de drogas. Esos sonidos nunca han dejado mi mente.

Algunos dicen que las declaraciones más brutales del Sr. Bolsonaro son solo posturas. De hecho, se parece mucho a muchos brasileños comunes; está demostrando abiertamente la brutalidad superficial que muchos hombres creen que tienen que ocultar. El número de mujeres que votan por él es, en cada encuesta, mucho más pequeño que el número de hombres. Para gobernar Brasil, tendrá que enfrentarse al Congreso, a la Corte Suprema y al hecho de que las encuestas muestran que una mayoría mayor que nunca de los brasileños dicen que la democracia es el mejor sistema político de todos.

Cité la línea del Sr. Jobim, "Brasil no es para principiantes", para dar un toque de color divertido a mi visión de nuestros tiempos difíciles. El gran compositor estaba siendo irónico , pero habló a una verdad y subrayó las peculiaridades de nuestro país, un país gigantesco en el hemisferio sur,

mezclado racialmente, el único país con el portugués como idioma oficial en las Américas. Amo a Brasil y creo que puede traer nuevos colores a la civilización; Creo que a la mayoría de los brasileños también les encanta.

Muchas personas aquí dicen que planean vivir en el extranjero si el capitán gana. Nunca quise vivir en otro país que no fuera Brasil. Y no quiero ahora. Fui forzado al exilio una vez. No volverá a suceder. Quiero que mi música, mi presencia, sea una resistencia permanente a cualquier característica antidemocrática que pueda surgir de un probable gobierno de Bolsonaro.

Caetano Veloso es un compositor, cantante, escritor y activista político brasileño.

*Siga la sección The New York Times Opinion en Facebook , Twitter (@NYTopinion) e Instagram .*